



# SIGÜENZA ISLAMICA

Presumo que el título que encabeza estas líneas ha de causar alguna sorpresa porque, hasta ahora, el pasado musulmán de esa gran fortaleza hincada entre los riscos de Castilla que es Sigüenza ha sido poco conocido y aún menos estudiado con generalidad, y digo con generalidad, porque los naturales de tan pausada y señorial urbe son bien conscientes de que en ella y en sus alrededores hubo árabes en abundancia, que dejaron trazos de sí mismos en la arquitectura, en la industria y en las costumbres locales.

Trato, pues, con este estudio de generalizar lo ya sabido, y de llevar al conocimiento de nuestros consocios esa historia musulmana que amo personalmente con tanta pasión, y que en este caso hace referencia a la ciudad en la que vivió mi familia durante generaciones y en la que tuve casa abierta en la calle de San Roque n.º 17 hasta que el Profeta decidió encomendar al arcángel Azrael, arcángel de la muerte, llevarse a mi bisabuela Miriam hacia un paraíso para el que le deseo toda

suerte de vivencias amenas y refrescantes, pues era Miriam mujer desenvuelta y no puedo imaginarla dedicada a rezar exclusivamente preces en la otra vida.

De todos es sabido que la ciudad de Sigüenza es una fortaleza almohade, construida sobre restos de establecimientos humanos muy anteriores, que atraviesan las épocas visigótica, romana e ibérica para hundirse en la prehistoria, de las que quedan abundantes reflejos en las magníficas colecciones de armas, instrumentos, cerámica, etc. descubiertas por los arqueólogos en los alrededores, especialmente en el pueblo que lleva mi propio nombre, Riosalido. Aún antes de que hubiera hombres ya se tienen noticias de la región que estuvo ocupada por un ancho mar y moluscos de gran tamaño cuyos fósiles están siendo descubiertos en la actualidad en la zona más salinizada de los contornos, es decir, en el término de Imon, en el que aquel viejo mar prehistórico sigue existiendo para producir una inefable sal por su pureza que es enviada a todas partes de España.

Fundación almohade, como digo, la primera piedra fue puesta por Abu Yacub Yusuf en fecha probablemente muy parecida a la de la fundación de la Giralda, es decir, hacia el 1185 por lo que advierto a mis conciudadanos seguntinos que muy pronto será posible celebrar el DCCC aniversario de nuestro jovenísimo alcázar lo mismo que hace poco se ha celebrado el de la esbelta torre sevillana. Varias veces cambió de manos el castillo cuya planta aún es la original islámica y cuyos cuadrados torreones, al lado de los cristianos, de forma circular dan fe y evidencia de su origen musulmán. La graciosa fuente del patio es también un recuerdo, aunque moderno, inspirado y romántico de ese ansia de agua que embargaba a los árabes y estimo que acaso sería bueno recordar su presencia en el mismo con la colocación de una placa a la memoria de sus antiguos fundadores.

Cambió de manos el castillo varias veces yendo de la Cruz a las Tres Esferas —entonces no existía la media luna y el símbolo del Islam eran esos tres globos— hasta caer en ma-